

Los triquis a mediados del siglo XX

Salvador Sigüenza Orozco*

Después de la Revolución, la introducción del cultivo de café en la región triqui –sobre todo en Copala– provocó la ambición de los grupos dominantes de Putla y Juxtlahuaca, los que a partir de los años veinte acapararon la tierra y la producción de café, además de vender armas y aguardiente a los indígenas de la zona. La situación de los triquis a finales de los años treinta fue descrita por Carlos Basauri: “Sus habitaciones, alimentación, indumentarias, utensilios domésticos y de trabajo, y en general todas las manifestaciones ostensibles de su vida, acusan extrema miseria y una cultura retrasada... conservan muy poco de su cultura tradicional y notamos una fuerte influencia de la cultura mixteca: el comercio ambulante, la mayoría de los artículos manufacturados, algunas materias primas, y aún la música, los cantores y los pirotécnicos que intervienen en todas sus fiestas religiosas, son de origen mixteco.”

La agricultura, basada en el sistema de roza, permitía obtener maíz y frijol destinados al autoconsumo, además de calabaza, chilacayote y chile. La dieta sólo incluía carne de aves de corral en las fiestas, para las que el gasto en aguardiente era desmedido. Los indígenas sufrían la constante explotación de autoridades, militares y mestizos. “Se nos informó que, con cualquier pretexto, se les exige dinero, pasturas para las caballerías, o ganado y gallinas, los cuales toman por fuerza si no se los dan de buen grado.” Aunque no pagaban impuestos, brindaban servicio comunitario a través del tequio. Las tierras eran comunales pero había pequeña propiedad individual, las tierras no eran enajenables, pero las casas sí podían venderse. Las mujeres confeccionaban su indumentaria tradicional con algodón adquirido a los mixtecos. El mismo Basauri apunta:

* CIESAS Pacífico Sur.



Los comerciantes mixtecos que vienen de San Miguel, venden algodón, carne seca, chile de onza seco y verde, mercería, estambre, agujas, listones, collares de cuentas de vidrio, aretes corrientes, cal en polvo, yerbas medicinales. Los mixtecos del rumbo de Pinotepa Nacional llevan pescado salado de mar y plátanos; los de Cuquila: alfarería, cazuelas y ollas, y algunos mestizos o indios mixtecos traen desde Tlaxiaco y Putla, sarapes, sombreros y ropa de manta. Los indios triquis venden en estos mercados (maíz, zacate o rastrojo, huevos y gallinas) pieles sin curtir de chivos, chiles, chilacayotes cocidos, saltamontes tostados y calabazas.

En un contexto de violencia y disputa por tierras productivas, los municipios triquis perdieron dicha categoría administrativa: San Andrés Chicahuaxtla pasó a depender de Putla Villa de Guerrero (1940) y San Juan Copala fue sujeto a Santiago Juchtlahuaca (1948); sólo San Martín Itunyoso conservó tal categoría. César Huerta señala algunas consecuencias de estas medidas: “Se puede pensar que estas medidas gubernamentales afectaron la vida política y administrativa de los indígenas en detrimento de su cohesión e integridad, pero el efecto fue menor gracias a la organización de clanes y linajes territoriales, que implica la institución formal del aparato político-tradicional, mediante las jefaturas de los linajes y el representante del clan, que coincide con cada agencia municipal. Esta institución actúa como contrapeso al aparato político moderno: la agencia municipal. Ambas presiden las acciones gubernamentales de sus poblados, a través de discusiones y negociaciones entre los dos aparatos de gobierno, decisivos en algunos problemas de la vida política y administrativa.” Desde los años cincuenta el ejército federal hizo acto de presencia en la región triqui para terminar con las peleas que se sucedían entre los barrios. La violencia, la construcción de carreteras, la explotación y la insuficiencia de tierras estimularon la migración: a Veracruz y Morelos para el cultivo de caña, a Sinaloa para la pizca de algodón, a la ciudad de México y hacia Estados Unidos (principalmente California).

Ricardo Martell señaló, en los años sesenta, la explotación a la que los triquis eran sometidos por los mestizos debido al cultivo de café, producto que se compraba barato



aunque su precio internacional fuera alto; los acaparadores robaban parte del grano al momento de pesarlo, el negocio resultaba redondo porque también vendían armas y municiones a precios elevados. En esos mismos años Fernando Benítez recorrió la región y, en *Los indios de México*, apuntó los problemas persistentes: tenencia de la tierra, violencia y crímenes, explotación a manos de los mestizos; éstos les compraban café y les vendían aguardiente, maíz y panela; además, los triquis adquirían armas en Tlaxiaco, Putla y Juchitán. El mismo Benítez explica la causa del despojo de tierras a los indígenas triquis, particularmente en Putla, considerada una metrópoli para los de Copala:

Así llegamos al valle de Putla. Abajo estaba el caserío de El Rosario asentado en las vegas fértiles del Copala, y comprendí entonces por qué los mestizos les habían arrebatado a los triquis esa parte de su valle: son las únicas tierras planas e irrigadas de que disponían las comunidades indias.

–El que tiene aquí un pedacito de tierra –me dijo el arriero– es un hombre rico.

–Los copalaleros siguen peleando estas tierras. Son sus tierras.

–Pelean inútilmente. ¿Tú crees que los del Rosario se las van a devolver? Antes perderían la vida. Están armados hasta los dientes.

–¿Y no bajan los copalaleros? ¿No combaten a los del Rosario? También ellos tienen sus armas.

–No, no bajan a pelear. Que yo sepa, sólo los chaneques molestaban a los del Rosario. Bajaban del monte, lanzando gritos y tuvieron que correrlos a pedradas. Los chaneques son unos duendes chiquitos. Yo los he visto en la montaña.”

En la actualidad los pueblos triquis están ubicados en tres distritos: Juchitán, Tlaxiaco y Putla, aunque las mujeres y su colorido huipil forman parte del paisaje urbano de la capital oaxaqueña y suele ser común verlas aparecer en alguna esquina del centro de la ciudad de México.

